

La cadenita

Un joven soldado norteamericano encontró a un iraquí que estaba herido en el suelo. Por un momento dudó en acercarse a él. No se fiaba. Apuntándole con su fusil, fue acercándose poco a poco. El enemigo le pidió ayuda. Después de ver que no estaba armado, le ayudó. Lo cargó a sus espaldas y lo sacó de aquel lugar. Lo llevó a un oasis cercano. Allí intentó ayudarle como pudo. Le hizo un vendaje y le dijo: Creo que con esto podrás aguantar. Cuando recuperes las fuerzas, podrás volver con los tuyos. Espero no luchar nunca contra ti.

El enemigo no le dijo nada. Se llevó la mano a un bolsillo, sacó una cadenita de oro y se la dio en agradecimiento al norteamericano. Y el joven soldado se marchó.....

Pero a la mañana siguiente, se produjo una fuerte batalla y el joven soldado norteamericano quedó herido gravemente en una pierna. Fue hecho prisionero por el enemigo. Lo llevaron a un campo de concentración y allí fue atendido por una enfermera enemiga, que hizo todo lo posible por curarlo. Le atendió con mucho cariño, porque en él, veía reflejado a su hijo que también estaba luchando en la guerra.....

El joven soldado no sabía cómo darle las gracias. Ni su madre le hubiera cuidado tan bien. Buscó en uno de sus bolsillos y sacó aquella cadenita de oro para dársela en agradecimiento. Cuando la enfermera vio aquello, con voz temblorosa le preguntó:.....

¿Cómo has conseguido esto? El joven se lo explicó todo, y al instante, la enfermera comenzó a llorar de alegría, porque aquella cadenita de oro que le entregaba, pertenecía a su querido hijo y estaba vivo.....

MORALEJA: El soldado americano y la enfermera actuaron como el "buen Samaritano" del Evangelio. Hagamos lo mismo nosotros, hay personas a nuestro lado que necesitan de nuestra ayuda, no se la neguemos.

pensamientos **provechosos**

El amor es el único tesoro que se multiplica al dividirlo. (Anónimo)

jaculatoria DEL MES

Jesús, José y María,
en sus manos encomiendo
el corazón y el alma mía.



Noveno Mandamiento

No consentirás pensamientos ni deseos impuros

5 - MEDIOS SOBRENATURALES

• Para conservar la Pureza

Este mandamiento va muy de la mano con el sexto "no cometerás actos impuros" por lo que las recomendaciones se comparten.

a) Confesión y comunión frecuentes: purifican el alma y la fortalecen contra las tentaciones al infundir o aumentar la gracia santificante, y la castidad.

b) Oración frecuente: sin el auxilio divino el hombre no puede con sus propias fuerzas resistir a los embates del demonio.

c) Devoción a la Santísima Virgen, que es Madre nuestra y modelo inmaculado de la virtud de la Pureza; a Ella hemos de acudir llenos de confianza.

d) Mortificación, con la que procuramos avalar las peticiones que le hacemos a Dios: "Al cuerpo hay que darle un poco menos de lo justo. Si no, hace traición" (Camino, n. 196).

6 - MEDIOS NATURALES

• Ayudan a vivir la Pureza

* **Guarda de la vista,** hacia todo aquello que es directamente excitativo del placer carnal, escenas pornográficas, desnudos eróticos, etc.

* **Sobriedad en la comida** y en la bebida.

* **Cuidado del pudor,** el pudor no gusta de palabras torpes y vulgares, y detesta toda conducta inmodesta; evita con todo cuidado la familiaridad sospechosa con personas de otro sexo.

* **Evitar la ociosidad,** llamada con justa razón la madre de todos los vicios.

* **Huir de las ocasiones:** "No tengas la cobardía de ser 'valiente': ¡huye!" (Camino, n. 132).

* **Dirección espiritual:** siempre es necesaria la ayuda de un prudente director de conciencia, pero más aún en las épocas de especial dificultad.

* **Deporte,** que forma virtudes, especialmente aptas para resistir al capricho.

* **Modestia en el vestir,** en el aseo diario, etc.

7 - LUCHA CONTRA LAS TENTACIONES

• Contamos con la ayuda de Dios

Los pensamientos involuntarios contra la pureza no son pecado, sino tentaciones o incentivos del pecado. Proceden de nuestras malas inclinaciones, de la sugestión del demonio, que intenta a toda costa alejarnos de

Dios, o del ambiente que nos rodea, que frecuentemente es un incentivo de la concupiscencia.

Enseña Santo Tomás

que no todas las tentaciones que vienen sobre nosotros son obra del demonio: basta con nuestra concupiscencia, excitada por hábitos pasados y por imprudencias presentes, para dar razón de muchas de ellas. Así pues, no debe sorprendernos que vengan tentaciones, pero hay que ser fuertes para rechazarlas prontamente. Si resistimos a la tentación, crecemos en amor a Dios y en la virtud de la fortaleza. Si no luchamos por rechazar esos pensamientos sino que nos entretenemos con ellos, son pecado mortal.

Además sabemos que la fuerza para vencerlas nos viene de Dios, que siempre nos da su gracia.

Cuando tengamos duda de si una cosa es pecado de impureza o no es, hay que preguntar a las personas competentes.

8 - LA TELEVISION

• Un caso actual

Los padres tienen una responsabilidad respecto al contenido de los programas de televisión. En muchas ocasiones los programas de televisión tratan asuntos de sexualidad de forma indecente e inmoral.

Es preciso que los padres preparen a sus hijos para saber usar moderadamente la televisión. Si en una familia se establece el hábito de ver sólo aquellos espacios televisivos que se han previamente seleccionado por su calidad, resultará fácil que los hijos incorporen esa norma a su futura conducta.



La profesora le dice a Pepito: - A ver Pepito, si yo digo fui rica, es pasado, pero si yo digo soy hermosa, ¿Qué es?

- ¡Exceso de imaginación profesora!

Pepito le pregunta a la maestra:

- Maestra, ¿a qué edad se muerre un burro?

Y la maestra le responde:

- ¿Por qué Pepito? ¿Ya te sientes mal?



¡Empuja!

Cuentan que un muy buen hombre vivía en el campo pero tenía problemas físicos, cuando un



día se le apareció Jesús y le dijo: "Necesito que vayas hacia aquella gran roca de la montaña, y te pido que la empujes día y noche durante 1 año". El hombre quedó perplejo cuando escuchó esas palabras, pero obedeció y se dirigió hacia la enorme roca de varias toneladas que Jesús le mostró.

Empezó a empujarla con todas sus fuerzas, día tras día, pero no conseguía moverla ni un milímetro. A las pocas semanas llegó el diablo y le puso pensamientos en su mente: "¿Por qué sigues obedeciendo a Jesús? Yo no seguiría a alguien que me haga trabajar tanto y sin sentido. Debes alejarte, ya que es estúpido que sigas empujando esa roca, nunca la vas a mover". El hombre trataba de pedirle a Jesús que le ayudara para no dudar de su voluntad, y aunque no entendía se mantuvo en pie con su decisión de empujar.....

Con los meses, desde que se ponía el sol hasta que se ocultaba aquel hombre empujaba la enorme roca sin poder moverla, mientras tanto su cuerpo se fortalecía, sus brazos y piernas se hicieron fuertes por el esfuerzo de todos los días. Cuando se cumplió el tiempo el hombre elevó una oración a Jesús y le dijo: "Ya he hecho lo que me pediste, pero he fracasado, no pude mover la piedra ni un centímetro". Y se sentó a llorar amargamente pensando en su muy evidente fracaso. Jesús apareció en ese momento y le dijo: "¿Por qué lloras? ¿Acaso no te pedí que empujaras la roca? Yo nunca te pedí que la movieras, en cambio mírate, tu problema físico ha desaparecido. NO has fracasado, yo he conseguido mi meta, y tú fuiste parte de mi plan".....

Muchas veces al igual que este hombre, vemos como ilógicas las situaciones, problemas y adversidades de la vida, y empezamos a buscarle lógica, nuestra lógica, a la voluntad de Dios y viene el enemigo y nos dice que no servimos, que somos inútiles o que no podemos seguir. El día de hoy es un llamado a "empujar" sin importar los múltiples pensamientos de duda que ponga el enemigo en nuestras mentes. Pongamos pues todo en las manos de Jesús, y Él por medio de su voluntad nunca nos hará perder el tiempo, más bien, nos hará ser más fuertes!

El Heredero

Érase una vez un reino europeo que estaba regido por un rey muy cristiano, y con fama de santidad, que no tenía hijos. El monarca envió a sus heraldos a colocar un anuncio en todos los pueblos y aldeas de sus dominios. Este decía que cualquier joven que reuniera los requisitos exigidos, para aspirar a ser posible sucesor al trono, debería solicitar una entrevista con el Rey. A todo candidato se le exigían dos características: 1°. Amar a Dios. y 2°. Amar a su prójimo.

En una aldea muy lejana, un joven leyó el anuncio real y reflexionó que él cumplía los requisitos. Una sola cosa le impedía ir, pues era tan pobre que no contaba con vestimentas dignas y tampoco los fondos para adquirir las provisiones necesarias para tan largo viaje.

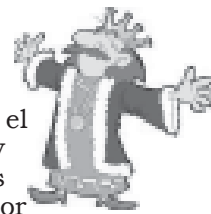
Trabajó de día y noche, ahorrando al máximo y cuando tuvo una cantidad suficiente para el viaje, vendió sus escasas pertenencias, compró ropas finas, algunas joyas, provisiones y emprendió el viaje.

Algunas semanas después, habiendo agotado casi todo su dinero y estando a las puertas de la ciudad se acercó a un pobre limosnero a la vera del camino. Aquél pobre hombre tiraba de frío, cubierto sólo por harapos. Imploró con una débil y ronca voz: Estoy hambriento y tengo frío, por favor ayúdeme... ¿por favor?

El joven quedó tan conmovido por las necesidades del limosnero que de inmediato se deshizo de sus ropas nuevas y abrigadas y se puso los harapos del limosnero. Sin pensarlo dos veces le dio también parte de las provisiones que llevaba.

Cruzando los umbrales de la ciudad, una mujer con dos niños tan sucios como ella, le suplicó: - ¡Mis niños tienen hambre y yo no tengo trabajo! Sin pensarlo dos veces, le dió el anillo y la cadena de oro, junto con el resto de las provisiones. Entonces, en forma titubeante, continuó su viaje al castillo vestido con harapos y carente de provisiones para regresar a su aldea.

A su llegada al castillo, un asistente del Rey le mostró el camino a un grande y lujoso salón. Después de una breve pausa, por fin fue admitido a la sala del trono.



El joven inclinó la mirada ante el monarca. Cuál no sería su sorpresa cuando alzó los ojos. Atónito y con la boca abierta dijo: - ¡Usted es el limosnero que estaba a la vera del camino!

En ese instante entró una criada y dos niños trayéndole agua para que se lavara y saciara su sed. Su sorpresa fue también mayúscula: - ¡Ustedes también! ¡Ustedes estaban en la puerta de la ciudad!

- **Sí, replicó el Soberano**- yo era ese limosnero, y mi criada y sus niños también estuvieron allí.

- Pero... pero... ¿usted es el Rey! ¿Por qué me hizo eso?

- **Porque necesitaba** descubrir si tus intenciones eran auténticas frente a tu amor a Dios y a tu prójimo, dijo el Monarca. Sabía que si me acercaba a ti como Rey, podrías fingir y actuar no siendo sincero en tus motivaciones. De ese modo me hubiera resultado imposible descubrir lo que realmente hay en tu corazón. Como limosnero, no sólo descubrí que de verdad amas a Dios y a tu prójimo, sino que eres el único en haber pasado la prueba.

- **¡Tú serás mi heredero!** -sentenció el Rey- ¡Tú heredarás mi reino!

reflexión

LA OPINIÓN DE LOS DEMÁS

Les preguntó un maestro de novicios a sus discípulos:

-¿Que opinión debe importarle más a un hombre?

La de los otros hombres -respondió uno. La de su familia -opinó otro. La de sus amigos -dijo un tercero.

Dijo el maestro:

-Todas esas opiniones son muy importantes, pero ninguna más que la propia opinión. A los demás los podemos engañar, a nosotros mismos no. Tarde o temprano la verdad llega con su luz.

Entonces nos vemos cuales somos y nos juzgamos sin error. Tal es el juicio final.

No importa nada que todos los hombres digan bien de mí si de mí mismo pienso mal. Y nada importa que todo el mundo piense mal de mí si yo aprobé mi examen de conciencia.

Los novicios quedaron en silencio. Entendieron que el tribunal superior lo lleva cada cual dentro de sí.

